

POLÍTICA Y NEGOCIO A TODO GAS

Finalizando el mes de junio, a la chita callando, con premeditación y alevosía, GASCAN, la empresa concesionaria del gas para Canarias, privatizada a dedo, de manera irregular, con enorme descontento de un importante sector del empresariado local, que veía como se ponía de manera arbitraria un importante sector energético en manos de cinco grandes empresas locales que se sumaban a Endesa en el control de este combustible, sacaba a concurso las plantas de gas de Granadilla y Arinaga.

Paralelamente, y a modo de campaña orquestada, en el mes de agosto, el Consejero de Industria del Gobierno de Canarias, se lanza a los medios de comunicación a escribir artículos y conceder entrevistas acusando a diestro y siniestro del retraso del gas y a cantar las excelencias de este combustible fósil. Para Jorge Rodríguez, el gas es la solución de todos nuestros problemas energéticos y los culpables de que no llegue a Gran Canaria son los ayuntamientos del sureste y el Cabildo de esta isla.

El Gobierno que ha dado la espalda al mar, al sol, que la ha liado con el viento, que no ha sabido desarrollar un PECAN hasta hace unos escasos meses, que ha tenido once consejeros de Industria en quince años, pretende engañar a los ciudadanos trasladando a la opinión pública unas bondades del gas inexistentes y obviando que estamos a años luz de los países avanzados en el aprovechamiento y en la investigación de nuestros recursos naturales para la producción de energía.

En una de sus últimas intervenciones, hace una llamada a que no se siga mareando la perdiz y se tome una decisión definitiva. Y en esa estamos. Si el Sureste no va a permitir que la planta de gas se construya en Arinaga hipotecando el espacio y el uso del Puerto de Arinaga y poniendo en riesgo a su población, si el Cabildo ha dicho por activa y por pasiva que la planta de gas no puede ir en Arinaga y ha aprobado en su pleno, con los votos del PP y Coalición Canaria que la planta debe ir “mar adentro”, ¿a qué espera GASCAN para anular el concurso convocado de manera irregular, sin cumplir con los planeamientos vigentes, obviando la Ley de Actividades Clasificadas, Molestas y Peligrosas y las licencias preceptivas y convocarlo de nuevo para que se construya dentro del mar, como hace Endesa en Italia, como construye Acciona en distintos lugares del mundo, como pretende Rusia construir su próxima central nuclear? Y no es cierto que salga más cara de esta manera. Pero si así fuera ¿qué importa el dinero frente a la seguridad de miles de personas?

¿Por qué se empeña GASCAN y el Gobierno de Canarias en señalar un espacio para la ubicación de la planta de gas que cuenta con la oposición de todos y que no dispone de los instrumentos legales necesarios y que por lo tanto no se podrá hacer?

¿Por qué se empeñan en señalar el gas como la panacea de la protección medioambiental frente a la práctica totalidad de la comunidad científica? Si mire, ya lo hemos citado en otras ocasiones, pero, para Jeremy Rifkin “los combustibles fósiles son energía de élite ancladas en el pasado, escasas, centralizadas sólo en algunos lugares, lo que requiere enormes inversiones para garantizar su seguridad”. El Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC), acaba de señalar que es imprescindible reducir el efecto invernadero que produce la quema de combustibles fósiles como el petróleo, el gas y el carbón y sus derivados. Michael Hanemann, padre de la teoría económica del medio ambiente, sostiene que “el uso del gas natural licuado no esta dentro de la filosofía de las medidas para frenar el cambio climático”. Derek Broker elaboró un informe para el ENI italiano donde advierte de manera tajante que la construcción de más terminales de gas no es la solución que necesita Europa y anuncia una enorme escasez de gas en este continente, donde, por cierto, otros expertos como el economista jefe de la

Agencia Internacional de la Energía, Fatih Birol, denuncia el riesgo inminente de que “hay un peligro real de cártel de Rusia y Argelia” y todos hemos seguido en los últimos meses los movimientos de Gazpron y Sonatrach donde de “refilón” se acordaron de la Unión Deportiva Las Palmas. Carlo Rubbia, asesor de la Comisión Europea, dice que “sólo quedan tres décadas antes de que se acaben las reservas de petróleo y gas natural”. Y podría seguir poniendo muchos más ejemplos, pero permítanme sólo uno más, el que expresa James Lovelock en su último trabajo “La venganza de la tierra”. Editorial Planeta. Para este extraordinario investigador, el problema del uso del gas es mayor que el del petróleo. Para Lovelock, la manipulación y el transporte del gas produce escapes de metano “que es veinte y cuatro veces más potente como gas de efecto invernadero que el dióxido de carbono” y afirma que “si aproximadamente el 2 % del gas natural usado cada año se pierde en fugas, a lo largo de un periodo de 20 años causa un pico de calentamiento global equivalente a quemar carbón en lugar de gas natural. Si la fuga supone un 4%, el efecto invernadero es más de tres veces superior al producido al quemar carbón”.

El trece de agosto, un editorial de El País apuntaba en el mismo sentido y decía que: “Los modelos de los científicos se van cumpliendo -si en algo han errado hasta ahora es en quedarse cortos- y ello es la mejor evidencia de sus supuestos centrales: no sólo que el planeta se calienta sino que las emisiones derivadas de los combustibles fósiles son en gran parte responsables de ello. Los mismos modelos predicen que las temperaturas, las olas de calor y las inundaciones catastróficas seguirían aumentando durante décadas, aún cuando adoptáramos mañana mismo una política energética inteligente. Persistir en no adoptarla es suicida y sólo puede acelerar el proceso”.

No pasa absolutamente nada pues, si el gas no llega a Canarias. Avancemos en el aprovechamiento del viento, del mar, del sol, de las diferencias de cotas entre las presas para generar energía. Avancemos en la investigación del hidrógeno, la geotermia y los biocombustibles. Avancemos en el cambio de modelo imperante para hacer del ahorro el más importante de los recursos. Diseñemos un auténtico modelo energético para Canarias del que irresponsablemente carecemos. Lo demás es engañar a la población y perpetuar el modelo del hormigón energético y del mantenimiento del estatus que sostiene a la política y el negocio en Canarias. Tan de la mano. Tan sin fisuras. A todo gas.

Antonio Morales Méndez
Alcalde de Agüimes